



Investigaciones Geográficas (Esp)

ISSN: 0213-4691

investigacionesgeograficas@ua.es

Instituto Interuniversitario de Geografía
España

Melis Maynar, Ana; Canales Martínez, Gregorio
EL TRABAJO A DOMICILIO EN LA VEGA BAJA DEL SEGURA (ALICANTE): ORIGEN Y
DESARROLLO EN UN MUNICIPIO AGRÍCOLA
Investigaciones Geográficas (Esp), núm. 16, 1996, pp. 137-154
Instituto Interuniversitario de Geografía
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17654245006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL TRABAJO A DOMICILIO EN LA VEGA BAJA DEL SEGURA (ALICANTE): ORIGEN Y DESARROLLO EN UN MUNICIPIO AGRÍCOLA*

Ana Melis Maynar
Gregorio Canales Martínez

RESUMEN

El trabajo industrial a domicilio ha cobrado una importancia considerable a raíz de la crisis industrial de la década de los setenta y del proceso de descentralización productiva derivada de la misma. Esta nueva forma de actividad que afectó en un primer momento a las periferias urbanas, se ha expandido en el medio rural. El artículo analiza el grado de implantación entre las familias de un municipio de la Vega Baja del Segura en la provincia de Alicante. La localidad, que surgió dependiendo de los núcleos industriales tradicionales del corredor del Vinalopó, se ha convertido en la actualidad en un centro difusor de este tipo de trabajo.

ABSTRACT

Informal manufactured home-work has become very important due to the industrial crisis in the 1970's and to the productive decentralization process arising from it. This new activity was developed firstly in urban suburbs and later in rural areas.

The article analyzes how this domestic-work has grown among families in a town in the province of Alicante. The town at the beginning linked completely to the greater industrial centers (the route of Vinalopo) is at present one of the centers of the network at the South of the province.

* Este trabajo forma parte de un estudio más amplio que bajo el título: «*El Trabajo a Domicilio en Alicante: Las estrategias de adaptación de los grupos domésticos*», se está realizando bajo la dirección de A. Melis Maynar, en el Dpto. de Humanidades Contemporáneas (Área de Antropología), dentro de la Ayuda a Grupos Precompetitivos de la Universidad de Alicante. La investigación forma parte, además, del Proyecto «*Recursos humanos e industrialización en la Comunidad Valenciana (1860-1994)*», Programa de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico de la Generalitat Valenciana, GV-2401/94.

El presente artículo analiza la importancia que el trabajo a domicilio ha cobrado en una pequeña comunidad rural. Se trata del aparado del calzado, una fase en el proceso de industrialización del mismo, que hasta hace pocos años se realizaba en el interior de las fábricas. La crisis económica de la década de los setenta, llevó a los empresarios a buscar nuevas estrategias con el objeto de abaratar los costes de fabricación¹. Desde entonces, la periferia de los centros industriales y, años más tarde, los núcleos agrícolas más alejados han participado en la nueva forma de producción. La mayor parte de los estudios sociales sobre trabajo industrial a domicilio se ha centrado en el análisis de los grupos laborales de las periferias de aquellos grandes centros. En ellos se hizo patente un cambio desfavorable para los trabajadores que, al cerrar las fábricas, perdieron sus garantías sociales y laborales. Desde entonces, pocas investigaciones se han realizado siguiendo el impacto de la onda expansiva del trabajo a domicilio en el medio rural.

El artículo que se presenta, pretende hacer una contribución al conocimiento de esta realidad, analizando su repercusión en un municipio agrícola. En el área de estudio, el trabajo a domicilio, a pesar de las connotaciones negativas que lleva consigo, presenta algunos aspectos positivos que no habían sido resaltados y que explican la favorable acogida de esta modalidad de trabajo. Para ello, se analiza la aparición del trabajo industrial a domicilio y su evolución en los últimos veinte años, desde 1975 a 1995. La delimitación temporal de la investigación está condicionada por el inicio del proceso de descentralización fabril y el arraigo incipiente en una pequeña localidad, a partir de la cual el trabajo a domicilio la ha convertido en un núcleo especializado y difusor a su vez de este tipo de actividad en un área más extensa.

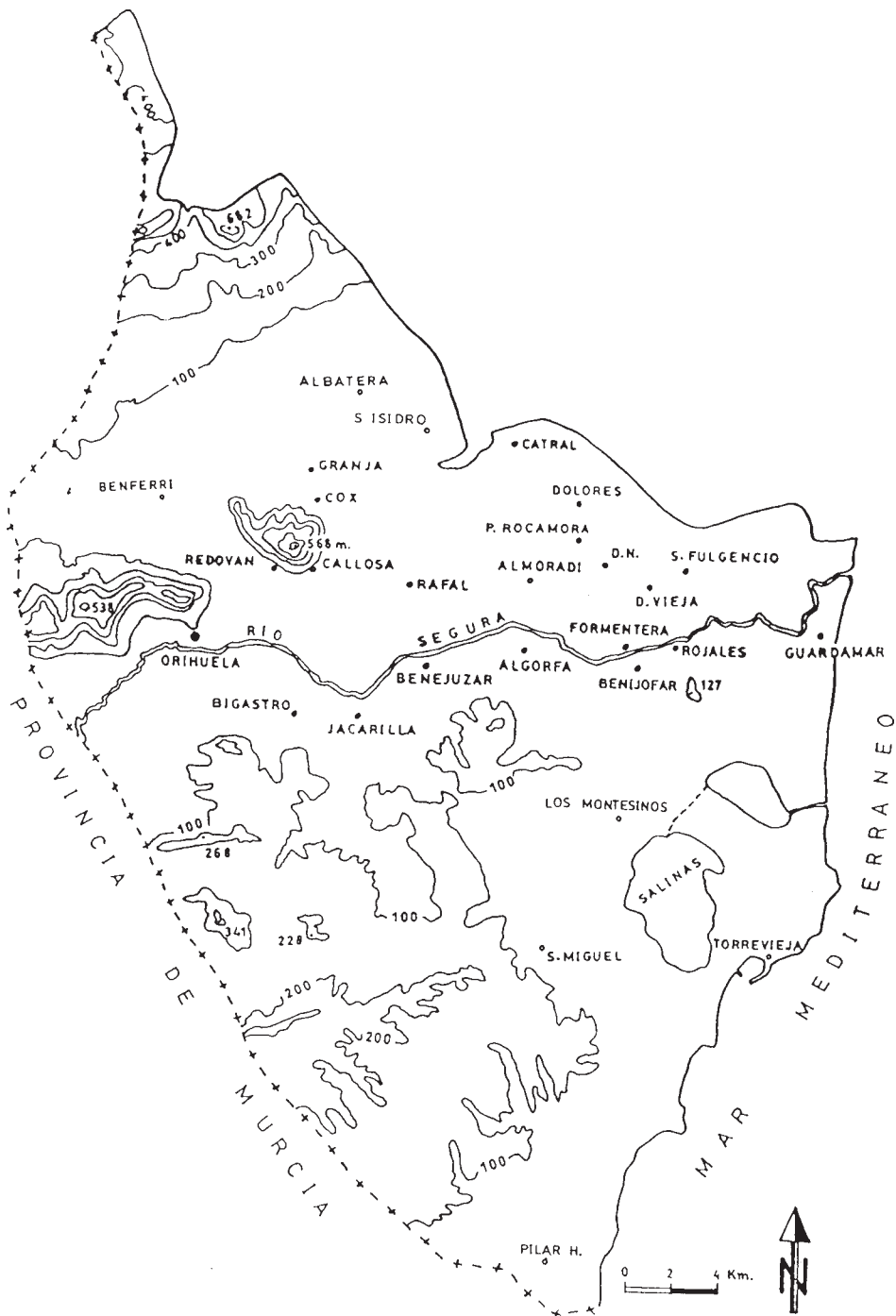
Para desarrollar esta investigación se ha contado con dos tipos de fuentes: en un primer momento, el trabajo se centró en el vaciado de los padrones de población existentes en el Archivo Municipal de la localidad que aportó una información de gran importancia para hacer un seguimiento posterior sobre el terreno. El trabajo de campo ha consistido en entrevistas a trabajadores, intermediarios y propietarios o gerentes de pequeños talleres. A partir de los padrones de 1975 y 1981, que han suministrado la base inicial de la información cuantitativa, puesto que los padrones posteriores ya no reflejan las actividades laborales de los vecinos, se ha llegado al conocimiento de una realidad que solamente el trabajo de campo ha completado y enriquecido en los aspectos de carácter cualitativo.

1. El Origen, la Evolución y su Desarrollo en Segura de la Vega

Para comprender el inicio de la actividad industrial del calzado en Segura de la Vega², hay que enmarcarlo dentro de la coyuntura socioeconómica que atraviesa este núcleo y en general toda la comarca, en el decenio de 1960. En efecto, todas las entrevistas realizadas

1 Sobre este aspecto existe ya una abundante bibliografía referida a distintos países. Una recopilación de la misma aparece citada en el artículo de MELIS MAYNAR, A.: «El papel de la mujer en la economía sumergida», *Eres (Serie de Antropología Social)*, nº 2, vol. 1, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1989, pp. 127-139. Sobre la Comunidad Valenciana hay una numerosa bibliografía específica. Entre ellas cabe citar los trabajos de: SANCHIS, E.: *El trabajo a domicilio en el País Valenciano*. Madrid, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, 1984, 256 pp. YBARRA, J.A.: «Análisis coyuntural en economías ocultas. Reflexiones críticas», en RUESGAS BENITO, S.M.: *Economía oculta: de la definición y de los métodos de estimación*, Madrid, I.N.E., 1986.

2 Como es habitual en este tipo de investigaciones, se cambia el nombre de la localidad para proteger la identidad de los protagonistas.



MAPA 1. Municipios integrantes de la Comarca del Bajo Segura.

a lo largo de la investigación coinciden en precisar que fue a mediados de esa década cuando un vecino comenzó a traer «faena» de calzado para su cosido a mano en los domicilios de la población, desde los núcleos industriales del valle del Vinalopó.

1.1. La crisis de la agricultura y la emigración

Por entonces la agricultura —el soporte fundamental de la economía local— atravesaba años de crisis. La aparición de las fibras sintéticas y su utilización cada vez más extendida en la industria textil, llevó consigo la pérdida de un cultivo que era tradicional en la comarca, el del cáñamo. Durante el período autárquico, después de la Guerra Civil, esta producción estuvo protegida y potenciada por la Administración hasta el punto de que toda la comarca se especializó en dicho cultivo, convirtiéndose en la principal abastecedora de la industria textil española, centrada principalmente en Cataluña.

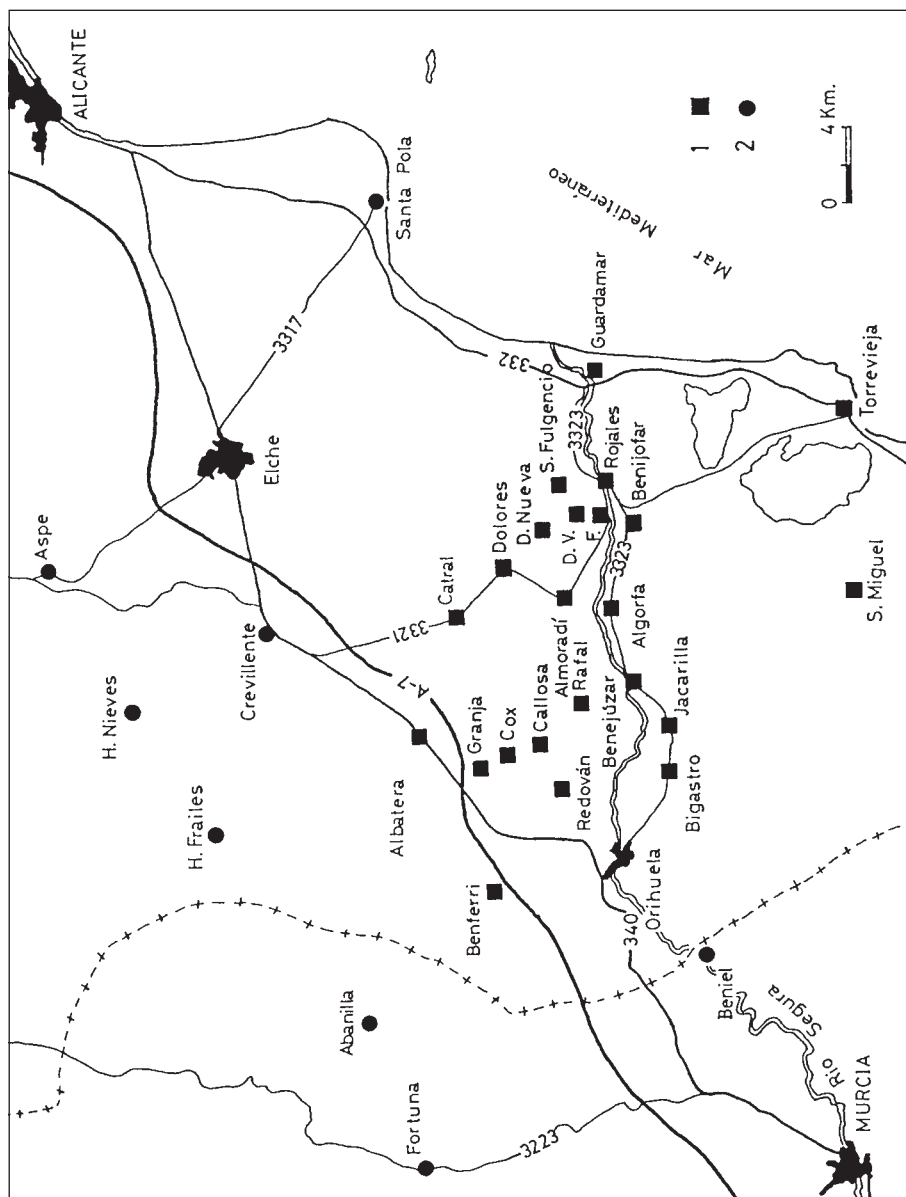
El cultivo de esta fibra vegetal de utilización industrial, generó en algunos núcleos de la comarca el desarrollo de una actividad paraindustrial, vinculada a artesanías tales como cestería, esteras, capazos (sarrias), cordelería, redes y alpargatería³. Precisamente esta labor artesanal derivó en Elche —núcleo vecino a la comarca— en la industria del calzado⁴. Por el contrario, en la zona de estudio, no pasó de ser una actividad artesanal y complementaria de los ingresos obtenidos por la agricultura. No hay que olvidar que un espacio de *huerta*, como el que se está analizando, lleva consigo una diversidad de cultivos y la rotación en una misma parcela, con lo cual la mano de obra está siempre ocupada en las faenas agrícolas.

En efecto, los hombres llevaban el peso fundamental de las labores en esta agricultura intensiva, mientras que las mujeres se especializaron en algunas tareas eventuales que requerían abundante mano de obra. Entre ellas, cabe citar la recolección de las cosechas, la plantación de cultivos y, sobre todo, el tejido y la confección de la fibra vegetal, que podían realizar sentadas en las puertas de sus casas. Según algunos informantes, «la vida era de una sencillez asombrosa; por la mañana y después de comer, si las mujeres no trabajaban en el campo, se reunían en corros a la sombra, bajo un emparrado o en la puerta de las casas, y se dedicaban al trenzado del cáñamo o del esparto (traído de la sierra) para posteriormente unir estas trenzas o sogas y confeccionar el tejido para la elaboración de los cestos, capazos (sic) y alpargatas». Una de las mujeres más diestras y activas era conocida precisamente con el apodo de «la alpargatera», pues estaba especializada en la realización de este calzado que tanta aceptación ha tenido siempre en el campo español.

Ante la crisis generada por la desaparición del cultivo del cáñamo y plantas afines, la agricultura evolucionó hacia una plantación masiva de cítricos (especialmente naranjos). Este arbolado contaba ya desde principios de siglo con presencia significativa en la huerta y llevó consigo la aparición de una red comercial, hecho que motivó la rápida aceptación por parte de los agricultores y su difusión por la vega. Sin embargo, había que superar el obstáculo que representaba la propia plantación, tanto por el desembolso económico como por la necesidad de esperar unos años hasta recoger las primeras cosechas. Tan sólo los agricultores más acomodados pudieron hacer frente a ambos requisitos, imitados posterior-

3 ALBERT LUCAS, R.F.: *La industria del cáñamo en Callosa de Segura (Alicante). Catalogación y estudio de utillajes y otros productos derivados de esta industria artesanal*. Callosa de Segura, Gráficas San Roque, Monografías Callosinas, n° 1, 1989, 233 pp.

4 BERNABÉ MAESTRE, J.M.: *La industria del calzado en el valle del Vinalopó*, Valencia, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, 1976, 236 pp. MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991, 152 pp.



mente por los pequeños propietarios, que ante los buenos resultados y con gran sacrificio apostaron por ese nuevo cultivo⁵.

El cambio observado en la agricultura no se realizó de la noche a la mañana, algunos de nuestros informantes lo refieren de la siguiente manera: «en aquellos años se vivieron momentos difíciles porque ni la agricultura ni la artesanía daban para vivir, y en todas las casas alguien tenía que echarse al mundo para encontrar otros trabajos». En efecto, la inexistencia de industrialización llevó consigo una emigración casi obligatoria para los jóvenes y adultos hacia Europa, que en contraposición a la España de entonces, demandaba abundante mano de obra barata. La comarca, al igual que el resto de las regiones españolas más deprimidas, se vio forzada a enviar contingentes de vecinos de las localidades huertanas. Las estadísticas de población señalan esta trayectoria, pues de los 133.456 habitantes censados en 1960, se constata que diez años después el Bajo Segura había perdido población, dado que en 1970 censaba 132.422 habitantes. El retroceso demográfico observado en este decenio contrasta vivamente con el incremento que se experimenta a nivel comarcal desde entonces, pues en 1981 la población del Bajo Segura se eleva a 151.091 habitantes⁶. La comunidad en estudio, para el período señalado, refleja la misma tendencia, con una pérdida de casi 200 habitantes a lo largo de los años sesenta, mientras que en la década posterior tiene un crecimiento poblacional de 525 personas.

1.2. Las alternativas: el turismo, la construcción y el aparado

Entre los factores que contribuyeron al relanzamiento económico de la comarca destacan: 1) *la aparición del turismo* como fenómeno de masas, si bien sus efectos beneficiosos sólo se dejaron sentir en un primer momento en las poblaciones costeras, que llevó consigo 2) *el auge de la construcción*. Casi a la par se produce 3) *el proceso de externalización de la industria del calzado*, ubicada en el corredor del Vinalopó.

Efectivamente, *las ventajas del turismo* repercutieron poco a poco en los núcleos del interior comarcal, que ofrecieron abundante mano de obra para cubrir estacionalmente los puestos laborales que se generaba en el sector de los servicios. Años más tarde, su influencia marcaría profundamente la dedicación profesional de los habitantes del municipio analizado que, como otros núcleos, se convirtió —ante el *boom* turístico de los años setenta— en un pueblo de «albañiles» por su proximidad al litoral.

Este hecho está en relación con el modelo turístico desarrollado en la zona costera del Bajo Segura, donde la demanda hotelera es escasa y la vivienda particular —de compra o alquiler— es el tipo preferido de alojamiento. Los datos reflejan esta circunstancia, pues según el Censo de la Población y las Viviendas de 1991, las residencias secundarias representan en el Bajo Segura la cuarta parte del total de la provincia y constituyen las dos terceras partes de las viviendas existentes en la comarca. Hay que destacar, pues, el desarrollo espectacular *del sector de la construcción*, de manera que si se comparan los datos del Nomenclator de 1970 con la última fuente citada de 1991, las cifras son bastante elocuentes. Se observa que el número de viviendas censadas en la comarca se triplicó en este período, cuando en la provincia tan sólo se duplicó. Ahondando aún más en la sobredotación de apartamentos existentes en el Bajo Segura, podemos recurrir por último

5 CANALES MARTÍNEZ, G.: «Modificaciones en las estructuras agrarias del Bajo Segura (1940-1990)», *Medio siglo de cambios agrarios en España*, dir. GIL OLCINA, A., Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, 1993, pp. 485-517.

6 CANALES MARTÍNEZ, G. (dir.): *El Bajo Segura. Estructura espacial demográfica y económica*. Murcia, Fundación Cultural CAM, Universidad de Alicante, 1995, pp. 51-59.

al número de viviendas por cada 100 habitantes que en 1991 arroja una media de 82, cuando en la provincia la media es de 61, proporción que es mucho mayor en los municipios litorales (205 en Torrevieja y 138 en Guadamar del Segura) o próximos (339 en San Fulgencio y 88 en San Miguel de Salinas)⁷.

El importante crecimiento inmobiliario llevó consigo el cambio en la actividad laboral, que relanzó *el sector de la construcción* y permitió una salida generalizada al desempleo crónico existente en la comarca, ligada todavía muy estrechamente a la agricultura. La oferta de puestos de trabajo canalizó la mano de obra masculina, mientras la mujer se acogió a otra estrategia de empleo. Esos años coincidieron con el proceso de descentralización de la industria del calzado, que se desarrolló en la comarca desde los núcleos pioneros del Valle del Vinalopó.

Todo lo anteriormente descrito motivó un cambio cualitativo de gran importancia para el Bajo Segura, pues en veinte años dejó relegada al último lugar una actividad secular y prioritaria como era la agricultura, al desarrollar una dedicación mayoritaria a los servicios, seguida muy de cerca de la industria. Así, por grandes sectores de actividad, en 1970 la población trabajadora se repartía de la siguiente manera: un 46% en actividades primarias, un 29% en las terciarias y el 25% restante a las secundarias. En el censo de 1991, este reparto se ha invertido destacando la preponderancia del sector terciario —que reúne al 44% de los activos— seguido del sector secundario con un 37%, mientras el sector primario se ha visto reducido a la última posición y emplea sólo al 19% de los trabajadores.

2. Los inicios del aparado del calzado

El desempleo tradicional de la mujer, al que se añade la abundante mano de obra femenina juvenil, se ha decantado hacia *el aparado del calzado*, término que deriva del vocablo latino «apparare» que significa preparar y que en el Diccionario de la Lengua literalmente se define «coser las piezas de cordobán, cabritillo u otra materia de que se compone el zapato para unir las y coserlas después con la plantilla»⁸. Las mujeres, protagonistas fundamentales de esta faena, se llaman a sí mismas «aparadoras».

La actividad se difundió en Segura de la Vega de la mano de un vecino de la comunidad objeto de estudio, hijo de agricultores acomodados, de espíritu emprendedor, que la introdujo gracias a sus relaciones con industriales de Monóvar. Desde el principio fue acogida con agrado, pues no hay que olvidar que ya se contaba en la localidad con una cierta tradición de trabajo a domicilio en los productos derivados del cáñamo. Ante el desarrollo de este trabajo, las familias vieron la posibilidad de evitar las rupturas afectivas y los desarros que la emigración lleva consigo. Al mismo tiempo, un trabajo que se planteaba igual que los tradicionales pero con un importante añadido, como era la remuneración económica más o menos inmediata a la entrega de la faena (semanal o quincenalmente), fue aceptado gustosamente por una generación que estaba ansiosa de nuevas perspectivas para el futuro de sus hijos.

El aumento de las necesidades de consumo trajo nuevos aires y otros planteamientos de vida. Los medios de comunicación ponían de manifiesto la incorporación de la mujer al mundo del trabajo de manera estable y remunerada, liberándola del anonimato en el que normalmente desenvolvía su trabajo. Hasta entonces realizaba faenas eventuales duras —como todas las que se efectúan en el campo— aunque éstas permitieran períodos más o menos largos de inactividad y con el sello de la «complementariedad». Ellas

7 CANALES MARTÍNEZ, G. (dir.): *op. cit.*, pp. 68-77.

8 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (vigésima edición). Tomo I, p. 106.

mismas lo recuerdan así: «yo ayudaba al marido en el campo para adelantar la faena», frase comúnmente repetida en todos los domicilios. Esa dependencia marcada por la falta de remuneración propia, se pone en entredicho con la aparición del aparato.

A partir de esos años, la expresión más frecuente es la inversa pues la actividad de las mujeres aglutina todas las ayudas familiares; algunas lo expresan de la siguiente manera: «mi marido me ayuda cuando puede y mis hijos también me echan una mano», cuando tradicionalmente sucedía lo contrario. Esto ha supuesto un cambio sociológico importante, porque la mujer ha pasado de estar dedicada «en teoría» sólo al cuidado de la casa y de los hijos a ser considerada por ella misma y por los demás como una trabajadora en activo, aunque en la realidad del medio rural siempre haya desempeñado un papel fundamental. La posibilidad de asumir directamente un compromiso laboral con remuneración económica, aunque imperfecta, es gustosamente bienvenida. La mujer —que siempre ayudaba— con el cambio es ayudada. La que trabajaba sin parar, de sol a sol, «ayudando» para conseguir los ingresos necesarios de la familia, asume su propia autonomía laboral y por consiguiente un salario propio. Estos factores económicos y psicológicos son de enorme importancia, según se ha podido comprobar, con la aparición del trabajo remunerado a domicilio.

Las entrevistas realizadas en el trabajo de campo han puesto de manifiesto que las primeras en dedicarse al cosido del calzado lo vieron como algo natural ya que, como nos señalaron, sus madres y abuelas habían tenido experiencias parecidas en la artesanía del cáñamo. El aparato, como experiencia, se inició a mediados de los años sesenta cuando, al regresar del servicio militar, un vecino de la localidad abrió un pequeño taller en los bajos de su domicilio particular, a raíz de la amistad que había hecho durante ese tiempo con el hijo de un industrial del calzado de Monóvar.

Desde un principio, el taller funcionaba dependiendo de la citada fábrica y el trabajo que proporcionaba lo realizaban las hermanas y en general todas las mujeres de la familia del joven emprendedor; poco a poco, a través de los vínculos de amistad y vecindad, contándolo de boca a boca en la tienda, en el mercado o en la puerta de la iglesia, se fue generalizando entre las gentes del pueblo. El encargado del taller, animado por la aceptación de su iniciativa, la consolidó en el curso de cuatro años entre una población fundamentalmente femenina. El aprendizaje necesario para la difusión de este trabajo lo realizaron las mujeres más hábiles en el cosido a máquina, y fueron ellas quienes se encargaron de transmitirlo a las más jóvenes. Tanto éstas como sus familias consideraron positivo el nuevo trabajo que evitaba los desplazamientos diarios fuera de la población y aumentaba sus perspectivas de cara al futuro.

En poco tiempo, el local familiar se quedó pequeño ante la oferta y la demanda de trabajo, por lo que su propietario alquiló otro mucho mayor, que llegó a albergar a 120 aparadoras, apareciendo de este modo a finales de los años sesenta la primera nave industrial dedicada al calzado en la localidad. El éxito fue considerable; por mimetismo, surgieron otras iniciativas similares que comenzaron muy modestamente, pero con la ventaja de encontrar cada vez más mujeres en la localidad dispuestas a hacer este trabajo en sus domicilios.

Al inicio de la década de los noventa, el trabajo de campo realizado constata la existencia de un total de 19 talleres de aparato diseminados por el entramado urbano y ubicados en los bajos de las viviendas, en casas deshabitadas y en almacenes —los menos— de nueva construcción.

Segura de la Vega se ha especializado como núcleo dedicado a la fabricación de calzado. El sector industrial de la localidad reúne algo más del 50% de las industrias manufactureras dedicadas al zapato, según se desprende de los datos que aporta el

Impuesto de Actividades Económicas (I.A.E. 1993). El análisis de esta fuente resulta revelador de la situación económica y muestra el peso que tiene la actividad zapatera, pues de las 33 industrias censadas, 17 están dedicadas oficialmente a la rama del calzado, porcentaje que se incrementaría si se tuvieran en cuenta las que existen clandestinamente. A mayor distancia quedan los sectores de la alimentación y de la madera (con 9 y 5 licencias respectivamente); por último, es testimonial la presencia del grupo de artes gráficas y caucho con solamente una licencia cada uno⁹.

2.1. La descentralización del aparato en la industria del calzado de Elche

El desarrollo alcanzado por el aparato en Segura de la Vega está estrechamente relacionado con el cambio experimentado en el proceso de fabricación del calzado en el Valle del Vinalopó y más concretamente con Elche, el núcleo más próximo al Bajo Segura.

El despegue económico y demográfico de Elche y su término municipal está conectado con la industria del calzado. El desarrollismo de los años sesenta y la apertura de los mercados, incidió de manera directa en la reconversión de una vieja actividad artesanal hacia un importante sector industrial relacionado con el calzado. Durante décadas, e incluso en la actualidad, el calzado y todas las industrias afines y derivadas, sigue siendo el soporte económico de la ciudad.

La industria del calzado es un sector manufacturero caracterizado por cierta fragilidad —motivada por los frecuentes cambios de la moda, la inestabilidad del mercado y la competencia— y por consiguiente proclive a reajustes en momentos de crisis. En el decenio de los setenta, las fábricas de zapatos se adaptan a la estrategia de descentralización, rompiendo la cadena de fabricación lineal que se desarrollaba en su interior, de manera que de todas las secciones implicadas en el proceso industrial, solamente las iniciales y las finales permanecen en las mismas. Las restantes, se han segregado y han salido a la calle paulatinamente para su manipulación en pequeños talleres y domicilios particulares.

En esta externalización, las actividades que se desarrollaban en la sección de aparato fueron las primeras en salir al exterior (a la calle) puesto que no requerían un excesivo adiestramiento ni maquinarias complicadas. Este cambio vació de trabajadores y de máquinas los eslabones centrales de la cadena de producción que habían albergado el mayor número de obreros, hasta dejar las fábricas casi carentes de contenido y convertidas prácticamente en un almacén, tanto de materias primas como de productos acabados para su comercialización.

De esta manera, el aparato ha pasado de estar concentrado en las fábricas y talleres de Elche, Elda, Villena y otros núcleos, a puntos más distantes, a modo de una nebulosa o red que se ha extendido sobre todo el territorio alicantino. La red comprende una serie de talleres que distribuyen el trabajo, así como una tupida malla de viviendas particulares donde vive y trabaja, dedicada al aparato, la población femenina. Las figuras 3 y 4 muestran el cambio operado en el proceso de fabricación según se adapte al modelo de concentración o de externalización.

Para comprender el fenómeno de la descentralización, conviene señalar brevemente algunas de las variables que lo han hecho posible. En primer lugar, la falta de *conflictividad laboral* existente en los municipios rurales frente a los centros fabriles ya consolidados, donde el poder empresarial quedó mermado ante las progresivas reivindicaciones de

9 SUMA. GESTIÓN TRIBUTARIA: *Listado de matrículas del Impuesto de Actividades Económicas (I.A.E.), correspondiente al municipio estudiado, 1993*, Diputación de Alicante, Delegación de Orihuela.

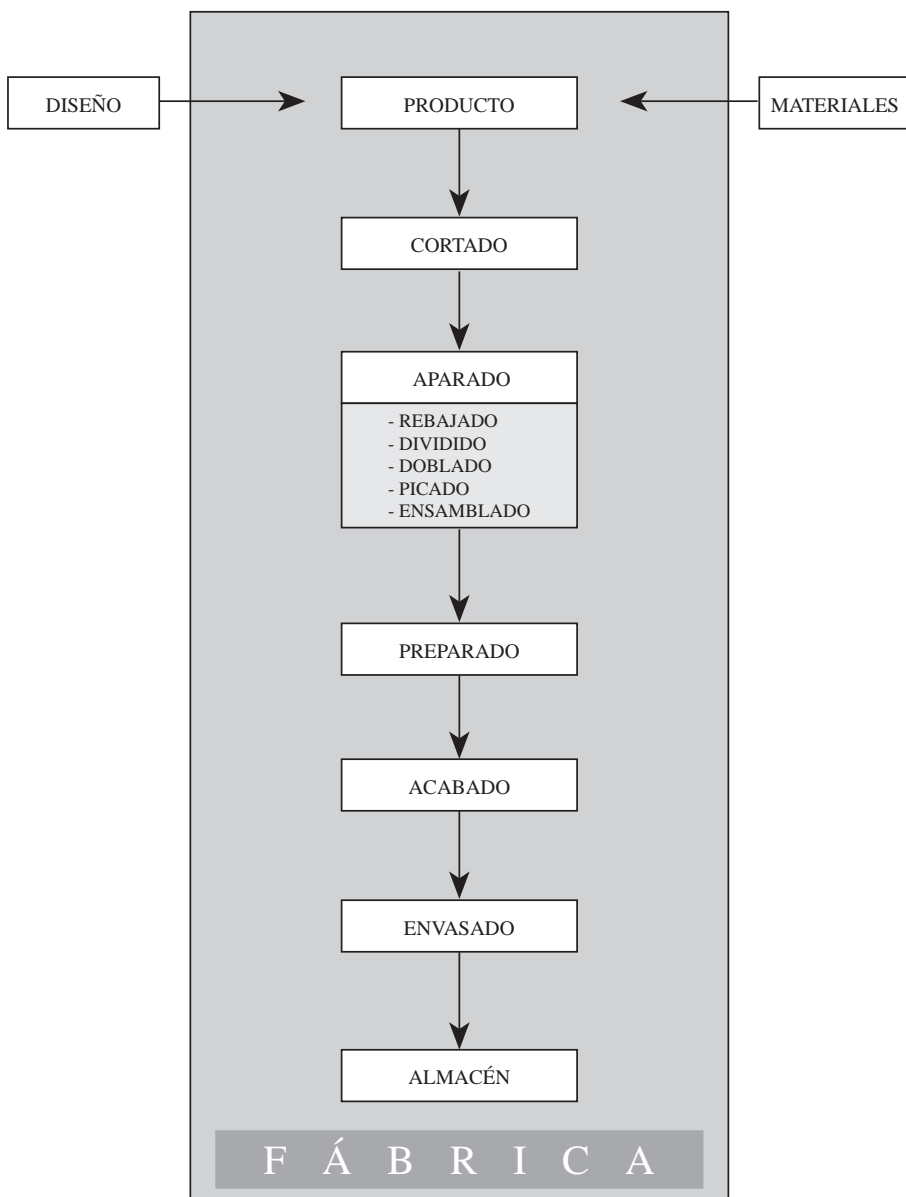


FIGURA 3. *Proceso de Fabricación de calzado hasta los años setenta.*

los trabajadores. En segundo lugar, porque se trata de una *actividad sin excesiva mecanización* y que no requiere empleados muy cualificados. En tercer lugar, jugó un papel decisivo *la mejora de las comunicaciones* al dejar prácticamente sin sentido la dicotomía campo-ciudad, aproximando puntos distantes a los núcleos urbanos. De hecho, las furgonetas empleadas para el reparto de la «faena» cruzan a diario las autopistas, las carreteras e

incluso los caminos, cargadas de sacos con piezas de calzado para coser en los domicilios privados. En cuarto lugar, la presencia de *un espacio rural densamente humanizado* y abocado a la emigración. En quinto lugar, se trata de *una zona escasamente industrializada* y por consiguiente abierta a las iniciativas que supongan una mejora de las rentas agrícolas. Por último, como sexta causa no hay que olvidar *la presencia femenina* que, desocupada temporalmente de sus labores agrícolas, se adapta fácilmente a una actividad remunerada que le viene literalmente a casa.

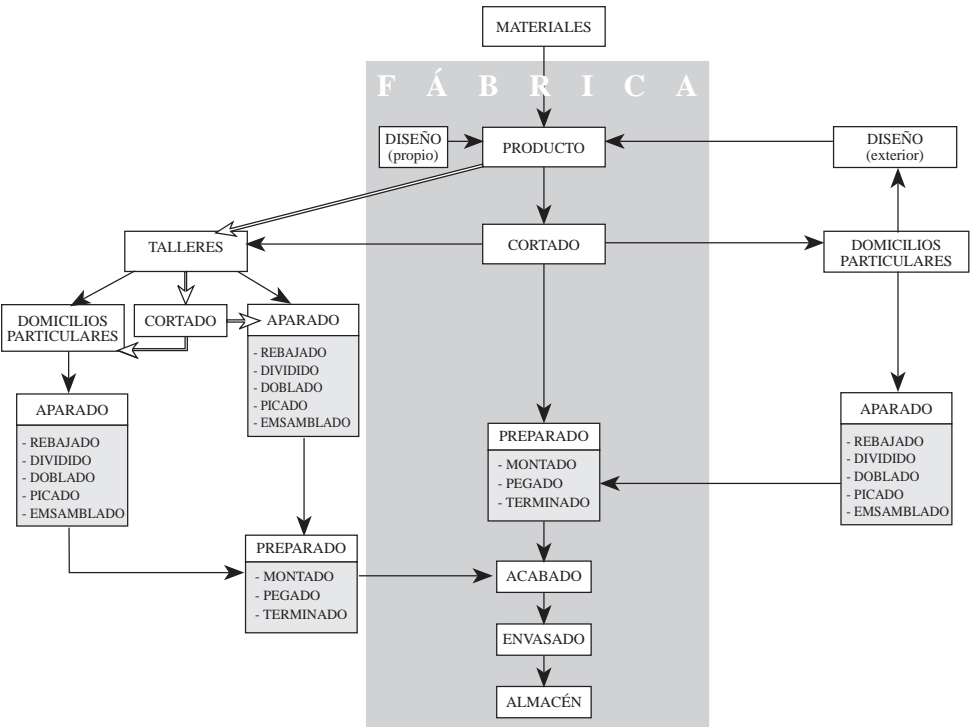


FIGURA 4. *Proceso de fabricación del calzado en la actualidad.*

Con todos estos factores, los empresarios del calzado encontraron en el Bajo Segura un entorno propicio para la externalización de su producción. Dentro de una lógica racional de la empresa capitalista, el fabricante consigue su gran objetivo de mayores beneficios y menores costes. En efecto, con esta difusión de la industria del calzado que se consigue con el aparado a domicilio, el empresario deja de tener conflictos laborales dentro de las fábricas; ya no tiene que pagar seguridad social a sus trabajadores y por ello puede eludir más fácilmente la presión del Estado, ante las dificultades que la Administración tiene para ejercer su control.

En el proceso expansivo del trabajo a domicilio, como se ha dicho anteriormente, las comunicaciones han hecho posible que un elevado número de empresas del calzado hayan desplazado parte de su producción —o la factoría íntegra— al medio rural. Por ello, los municipios de Orihuela, Callosa de Segura, Catral y Dolores, se han visto mejor beneficia-

dos al estar directamente comunicados con Elche a través de la carretera nacional 340 y la comarcal de Crevillente a Torrevieja.

La incorporación de Segura de la Vega al apartado tiene que ver con una cierta saturación del mercado de trabajo en los núcleos más próximos a Elche y a los centros industriales. Al estar más alejado, se ha convertido en un centro de actividad industrial a domicilio, que ha generado a su vez su propia constelación de pueblos satélites dependientes de él.

3. Características sociales y familiares de los trabajadores del apartado en Segura de la Vega, según el padrón de población de 1981

El análisis del padrón de población de 1981, arroja una información que permite tabular las peculiaridades que caracterizan a los trabajadores del calzado y a sus familias. Con los datos recogidos se han confeccionado varios cuadros que presentan aspectos variados de las condiciones socioculturales de las protagonistas, aunque debido a las características propias de este trabajo —muchas veces clandestino— existe un nivel de ocultación difícil de calibrar. Pese a ello, la información —aunque sesgada— resulta esclarecedora de las características familiares, culturales y sociales en las que se desarrolla el trabajo a domicilio.

3.1. La composición familiar y el nivel de instrucción

En cuanto a la *composición familiar* de las 130 viviendas censadas dedicadas al apartado, 42 familias están formadas por cinco miembros, es decir el matrimonio y tres hijos (32,3%); le sigue en importancia los núcleos de cuatro individuos, con 34 familias (26,1%); ambos grupos familiares reúnen más de la mitad del total de viviendas dedicadas al apartado censadas ese año. La otra mitad de las familias se reparten de forma desigual en una amplia categoría según el número de miembros que reúnen (ver cuadro I). El predominio de familias numerosas, según los parámetros actuales, representan más de la mitad (56,9%) de las casas analizadas. Ello explicaría que sean éstas las que asumen la máxima carga de trabajo a domicilio al contar con apoyos familiares.

Cuadro I
COMPOSICIÓN NUMÉRICA DE LAS FAMILIAS DEDICADAS AL APARADO
Año 1981

Nº de personas por vivienda	Total de familias	%
1	1	0,8
2	7	5,4
3	14	10,8
4	34	26,1
5	42	32,3
6	13	10,0
7	18	13,8
8	—	—
9	1	0,8
TOTAL	130	100,0

Fuente: Padrón de 1981. Elaboración propia.

Con relación al *nivel de instrucción*, se ha diferenciado por un lado el de los padres y por otro el de los trabajadores del aparato. De los 244 padres (120 hombres y 124 mujeres) analizados de acuerdo con el padrón, se constata el bajo nivel de estudios existente en la España rural, puesto que los analfabetos y los que carecen de estudios suponen la mayoría. De este sombrío balance se desprende la escasa formación cultural de los padres de los actuales trabajadores, situación que se ve contrastada en la siguiente generación, pues, debido a la Ley General de Educación de 1970 la población española queda escolarizada, y los jóvenes poseen al menos el certificado de estudios primarios. En el caso de los que tienen estudios secundarios, sus posibilidades de promoción laboral les permite ocupar algunos cargos de responsabilidad dentro del aparato (ver cuadros II y III).

Cuadro II
NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS PADRES DE LOS TRABAJADORES
Año 1981

Nivel de Instrucción	Hombres	%	Mujeres	%
Analfabetos	5	4,2	35	28,2
Sin estudios	90	75,0	70	56,2
Est. Primarios	24	20,0	18	14,5
Est. Secundarios	1	0,8	1	0,8
Total	120	100,0	124	100,0

Fuente: Padrón de 1981. Elaboración propia.

Cuadro III
NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS TRABAJADORES DEL APARADO
Año 1981

Nivel de Instrucción	Hombres	%	Mujeres	%
Analfabetos	0	—	1	1,1
Sin estudios	6	9,0	5	5,5
Est. Primarios	60	89,5	83	91,2
Secundarios	1	1,5	2	2,2
Total (158)	67	100,0	91	100,0

Fuente: Padrón de 1981. Elaboración propia.

3.2. La cualificación profesional de las familias dedicadas al calzado

En consonancia al bajo nivel cultural, los trabajos de los padres de los trabajadores indican escasa diversidad de oficios y empleos, tal como se recoge en el cuadro IV en el que se individualizan las actividades que desempeñan hombres y mujeres. El comportamiento laboral sigue los patrones de toda la comarca del Bajo Segura y refleja las posibilidades económicas de sus habitantes; resulta por ello importante detenernos en el vaciado de los datos extraídos del padrón y que presentamos agrupados por categorías.

Refiriéndonos exclusivamente a los 120 varones cabezas de familia, la mitad declaran su vinculación a la agricultura y dejan entrever una baja estratificación social, pues de los 60 hombres, cuarenta y nueve se declaran a sí mismos «agricultor-jornalero», categoría que en la comarca significa falta de tierras y sólo en ciertos casos la posesión de alguna pequeña parcela de cultivo, implicando siempre el trabajo para otros en condición de asalariado. Unos pocos especifican su condición de «agricultor-propietario»; otros simplemente «agricultor» o «agricultor-encargado», categorías todas ellas que conllevan la titularidad de superficies mayores de tierras.

Tan sólo 16 de los cabezas de familia masculinos están dedicados plenamente al calzado y representan escasamente un 13,3% del grupo analizado, de los cuales cinco hombres ocupan cargos de responsabilidad en la industria del zapato —un oficial, un repartidor, un encargado de taller y dos propietarios— en contraste con la situación que muestra el padrón de 1975 donde sólo se registra una persona con responsabilidad. Estos datos evidencian que el trabajo a domicilio ha ido en aumento en los seis años siguientes al aparecer un número mayor de intermediarios que han montado sus propios talleres e incluso, en la actualidad, algunos de ellos han iniciado el proceso industrial completo.

Cuadro IV
**CUALIFICACIÓN PROFESIONAL DE LOS PADRES
DE LOS TRABAJADORES DEL APARADO**
Año 1981

Cualificación	Hombres	%	Mujeres	%
Sus labores	—	—	90	72,7
Agricultores	60	50,0	20	16,1
Industria calzado	16	13,3	3	2,4
Construcción y afines	16	13,3	—	—
Otros	16	13,3	5	4,0
Jubilados	12	10,1	6	4,8
Total	120	100,0	124	100,0

Fuente: Padrón de 1981. Elaboración propia.

El resto de los cabezas de familia masculinos los hemos agrupado en tres apartados que están dedicados a la construcción y sectores afines con dieciséis miembros; igual número de personas aparecen diversificadas en «otros» y por último, existen doce titulares que son jubilados o incapacitados.

En referencia a las 124 mujeres, la ideología de género y la falta de retribución económica propia les hace declararse como amas de casa —sus labores— aunque se ocupen de la agricultura y del calzado. Muy pocas se contabilizan como agricultoras (16,1%) y aparadoras (2,4%). En contraposición, sus hijas declaran en el padrón su vinculación real con el aparato, puesto que ellas reciben ya remuneración económica por su trabajo.

La *distribución por edad y sexo* de los trabajadores del aparato, según el padrón de 1981, se caracteriza por un ligero predominio de mujeres sobre hombres; es decir, de un total de 158 individuos censados, 91 (57,6%) son mujeres, mientras que 67 (el 42,4%) son hombres. El cuadro V nos muestra que el colectivo más numeroso que desempeña estos trabajos está formado en ambos sexos por adultos jóvenes, aunque en los hombres se observa una destacada presencia de personas de mayor edad. Este dato expresa que la mayoría de estos trabajadores no realizan la actividad como un complemento a los ingresos familiares, sino como una tarea laboral de jornada completa.

La incorporación de la mujer al mundo del trabajo se inicia en edades muy tempranas, entre los 11 y 14 años en el que aparecen ya un 5,5 por ciento de las trabajadoras del aparato. La obligatoriedad escolar en el caso de las niñas según estos datos no se contempla de igual manera que en los varones y corrobora la identificación secular de la mujer con el trabajo doméstico. A partir de entonces, entre los 15 y 19 años, la participación femenina se dispara a un 59,4 por ciento, siendo este umbral el que reúne a un mayor número de trabajadoras. En el grupo de edad siguiente, de 20-24 años, el porcentaje se reduce al 29,6 por ciento, hasta llegar a ser casi testimonial en los siguientes grupos de edad, como es el comprendido entre los 25-30 años, con un 4,4 por ciento.

Cuadro V
DISTRIBUCIÓN DE LA ACTIVIDAD EN EL APARADO SEGÚN EDAD Y SEXO
Año 1981

Grupos de edad	Hombres	%	Mujeres	%
10-14	—	—	5	5,5
15-19	34	50,7	54	59,4
20-24	8	11,9	27	29,6
25-29	13	19,4	4	4,4
30-34	5	7,5	—	—
35-39	1	1,5	—	—
40-44	4	6,0	1	1,1
45-49	—	—	—	—
50-54	1	1,5	—	—
55-59	1	1,5	—	—
Total (158)	67	100,0	91	100,0

Fuente: Padrón de 1981. Elaboración propia.

De acuerdo con la información que proporciona el padrón, las mujeres dejan de dedicarse totalmente al aparato cuando cambian su estado civil y se entregan al cuidado y atención de sus hijos. Con posterioridad y según se ha observado en el trabajo de campo, la

mujer retoma su antiguo oficio una vez que sus hijos están escolarizados. La reciente crisis económica, con el consiguiente aumento del desempleo masculino, ha incorporado a estas mujeres de nuevo a dicha actividad.

En cuanto a los hombres, el cuadro refleja otra tendencia al no existir la interrupción observada entre las mujeres durante los años dedicados a la atención de sus hijos. También en este caso, los varones comprendidos entre 15 y 19 años ofrecen el porcentaje mayor de trabajadores, con el 50,7 por ciento de los censados. Desde ese grupo, se advierte una disminución en las edades siguientes, de 20-24 años y 25-29 años, con una participación del 11,9 y 19,4 por ciento respectivamente. Una vez superados esos años, y cuando apenas se detecta participación femenina, los hombres continúan esta actividad en todos los grupos de edad, desde los 30 a los 59 años, aunque sea con una baja participación. En estos casos, ocupan ya puestos de responsabilidad tanto en talleres como en fábricas de calzado y aparecen dedicados a la distribución de la faena a domicilio.

Una vez más y a modo de conclusión, tras el análisis de estas variables, se observa cómo la mujer padece desde niña dificultades mayores en sus niveles de instrucción, debido a la temprana incorporación al mundo del trabajo que, paradójicamente, por las intermitencias a causa de la maternidad y cuidados familiares, le impiden un desarrollo profesional continuo.

4. El trabajo a domicilio en la actualidad

La información suministrada por los padrones municipales de población, correspondientes a 1975 y 1981, aunque escasa nos dio la base inicial para abordar el estudio sobre el trabajo a domicilio. La cuantificación reflejada en los mismos pone de manifiesto el origen y la evolución del proceso en sus primeras etapas. Sin embargo, la carencia de registros y estadísticas oficiales a partir de entonces, hizo necesario el trabajo de campo para suplir los datos obtenidos anteriormente, a la vez que enriquecía de forma cualitativa la investigación.

La comparación del material estadístico disponible deja claro el proceso evolutivo que esta actividad ha alcanzado. Mientras que en 1975 tan sólo hay censadas en el municipio 18 personas (en 14 familias) dedicadas a las labores del calzado; en 1981, solamente seis años después, son ya 158 personas (en 130 familias) las que aparecen implicadas en este proceso industrial, lo cual supone un incremento de casi diez veces el número de casas que trabajan en el sector. Este incremento cuantitativo refleja un cambio en la actividad laboral de muchas familias, consecuencia de las transformaciones en la economía del municipio, así como en el propio tejido social de la localidad. El trabajo de campo ha permitido conocer la situación actual, ante la carencia de datos oficiales en los últimos 15 años, aún a sabiendas que el recuento realizado puede quedar incompleto. A finales de 1995, aparecen dedicadas al apartado 423 personas, lo que supone una tendencia al alza y por tanto una consolidación de lo que años atrás parecía una iniciativa transitoria.

El seguimiento efectuado en los talleres en los años 1994-95, resulta esclarecedor para comprender de qué manera esta actividad se ha difundido no sólo en la comunidad sino también más allá de sus límites municipales. De los 19 talleres localizados, se ha confeccionado el cuadro VI, en el que se diferencian las personas adscritas a los mismos. Éstas pueden trabajar en los talleres indicados o en sus domicilios particulares. A su vez, en ambas categorías se ha diferenciado las que pertenecen a la localidad y las que residen en otros municipios. De ellos se desprende la existencia de una red laboral que trasciende la propia comunidad y expande esta actividad industrial por las poblaciones cercanas. Ciertamente alcanza a unos diez municipios del Bajo Segura, e incluso a algunos de la limítrofe

Región de Murcia. El hecho evidencia la especialización lograda por la localidad en estudio, que se ha convertido en centro de formación de aparadoras, dentro de los talleres, y en distribuidor de faena por los núcleos más cercanos.

Cuadro VI
TALLERES DE APARADO EN SEGURA DE LA VEGA Y TRABAJADORES
VINCULADOS A LOS MISMOS
Año 1995

Número de talleres	PROCEDENCIA DE APARADORAS EN TALLER			PROCEDENCIA DE APARADORAS EN DOMICILIO		
	de Segura de la Vega	de otros núcleos	Total	de Segura de la Vega	de otros núcleos	Total
1	40	15	45	6	12	18
2	34	9	43	—	32	32
3	28	14	42	15	30	45
4	10	2	12	11	10	21
5	7	—	7	15	18	33
6	7	—	7	13	7	20
7	15	—	15	10	12	22
8	29	3	32	—	—	—
9	8	8	16	10	17	27
10	8	1	9	—	—	—
11	6	—	6	7	7	14
12	8	—	8	4	8	12
13	11	—	11	10	7	17
14	20	5	25	5	—	5
15	8	2	10	—	—	—
16	16	2	18	16	2	18
17	25	—	25	5	10	15
18	4	10	14	7	13	20
19	5	—	5	—	—	—
Total (19)	289	61	350	134	185	319

Fuente: Elaboración propia.

Debido a esa extensa red, el número de personas implicadas hasta el mes de noviembre de 1995 en el aparado asciende a 669, de las cuales el 63,2 por ciento (423 personas) son de la localidad, y el 36,8 por ciento restante (246 personas) de otros municipios. La edad de los trabajadores reunidos en los talleres oscila entre los veinte y los treinta años. Se trata, de una peculiaridad respecto a la distribución por edad y sexo de 1981. Se aprecia, pues, una continuidad no interrumpida para las mujeres en los años dedicados a la atención de los hijos. Este aspecto indica que un trabajo que parecía estar orientado a los más jóvenes, se extiende a otras edades y evidencia una consolidación como alternativa duradera en la localidad.

Los talleres que actúan de satélites de las industrias zapateras del corredor del Vinalopó (con mayor dependencia de Elche), se han convertido, además, en Centros de Formación Profesional privados. En efecto, los individuos con iniciativa empresarial que han

abierto dichos talleres, suplen la carencia de formación de sus trabajadores y trabajadoras, al enseñarles el oficio del «aparado» con el manejo de las máquinas apropiadas. Eso explica el desplazamiento, según el recuento realizado, de 61 personas que diariamente llegan a la localidad desde otros municipios para el aprendizaje de una actividad que, meses o años después, desarrollarán en sus domicilios particulares. Por todo ello, el número de trabajadores que depende de los talleres se incrementa poco a poco, aspecto que constatan los datos, puesto que existen 185 personas residentes en otros municipios que, en sus casas, trabajan para esta localidad.

De esta forma, Segura de la Vega, se ha consolidado en un centro industrial atípico, casi fantasma, por cuanto esta actividad no se plasma en el aspecto externo de la población, dado que se trata de un sector económico oculto que depende de los núcleos zapateros tradicionales. El trabajo de campo, además, ha puesto de relieve la conexión que todavía existe en la población entre un buen número de domicilios particulares y la industria ilicitana. No hay que olvidar que ese fue el modo en que se inició el proceso de descentralización anteriormente mencionado.

Conclusiones

El aparado del calzado, como etapa fundamental en el proceso de su fabricación, ha conocido diversas fases en la manera de realizarse. En un primer momento, se efectuaba en el interior de las fábricas de los grandes centros industriales. Con la descentralización de los años setenta, los talleres y los domicilios particulares asumieron dicho trabajo. Dentro de esta modalidad, los talleres juegan un papel decisivo como centro intermediario en dos aspectos importantes; por un lado, distribuyen trabajo y dan empleo en zonas que estaban siendo deficitarias en desarrollo industrial, con el agravante de una agricultura en crisis. Por otro lado, actúan a modo de escuelas de aprendizaje en lugares donde los centros de formación profesional de carácter público no se han implantado. La coyuntura de encontrar un desempleo crónico femenino, en una población que mantenía unos vínculos familiares muy estrechos y, al mismo tiempo, la incorporación masiva de la mujer al empleo remunerado, llevó consigo que la oferta de trabajo ofrecida a las puertas de los domicilios particulares, fuera recibida de manera satisfactoria.

El trabajo de campo en la localidad, permite matizar las formas en que se desenvuelve esta actividad. Aunque presenta un tipo de empleo no reglamentado y sujeto a las arbitrariedades de los empresarios, incorpora otras variables de necesaria consideración que en ocasiones se han obviado.

Estas últimas son las que permiten la aproximación a la economía sumergida desde otra óptica más acorde con las necesidades de una pequeña comunidad. En éstas se valora positivamente el tener una industria, aunque sea *sui géneris*, que permita el acceso a un trabajo remunerado por parte de una gran cantidad de jóvenes y mujeres que difícilmente pueden encontrar algún otro empleo. Es cierto que trabajan a destajo y con menos remuneración, pero los protagonistas valoran el no tener que desplazarse diariamente a otros núcleos cercanos y la capacidad de organizar su propia jornada laboral. Asimismo los que trabajan en sus domicilios encuentran un equilibrio psicológico mayor al compaginar su empleo remunerado con las restantes obligaciones domésticas.